

"Platón, Plotino y el neoplatonismo en los *Commentarii* de Macrobio".

Cardigni, Julieta.

Cita:

Cardigni, Julieta (2010). "*Platón, Plotino y el neoplatonismo en los *Commentarii* de Macrobio*". XIV Jornadas de Estudios Clásicos, "Grecia en la Latinidad". Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/6>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas de Estudios Clásicos- UCA**“Grecia en la latinidad”**

28 y 29 de junio de 2008

Nombre y apellido: Julieta Cardigni**DNI:** 26. 520. 358**Dirección:** Nazarre 2963, departamento 5.**Teléfono:** 4502- 0074/ 15 4557- 4411**Email:** jcardigni@yahoo.es/ jcardigni@gmail.com**Institución:** Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. UBACyT
F 114. Dirección: Liliana Pégolo.**Título de la ponencia:** “Platón, Plotino y el neoplatonismo en los *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio”**Resumen**

En sus *Commentarii*, Macrobio realiza una interpretación neoplatónica de lo expuesto por Cicerón en *Somnium Scipionis*; el comentarista está interesado particularmente en los pasajes que exponen la revelación filosófica, y uno de sus principales objetivos es conciliar las doctrinas de Cicerón, con las de Platón, *auctoritas* indiscutible de la época, en la que el neoplatonismo florecía como corriente filosófica.

El presente trabajo estudia las lecturas que realiza Macrobio de los postulados platónicos a través de la lectura de Cicerón; una lectura que se construye por medio del diálogo con la *auctoritas* del pasado y las ideas presentes, por medio de la cual Macrobio espera hacer emerger un bloque unitario y coherente de saber que comprenda, a través de dos de sus máximas autoridades, toda la antigüedad clásica.

Título de la ponencia: “Platón, Plotino y el neoplatonismo en los *Commentarii in Somnium Scipionis* de Macrobio”

1. Macrobio y sus obras

Macrobio escribió sus obras a principios del V de nuestra era, en la Antigüedad Tardía, época en la cual se detecta la permanencia de elementos de la Antigüedad Clásica, pero en constante transformación y adaptación. Pertenecía a la clase ilustrada y la crítica, no sin polémica, lo considera pagano. Se lo ha identificado con el *praefectus praetorio Italiae Illiryci* en 430 d.C., según figura en el *codex theodosianus*; escribió en latín aunque no era esta su lengua materna, como él mismo nos indica, y si bien no hay demasiados datos sobre su ubicación geográfica en el mapa tardoantiguo, las hipótesis más sólidas sugieren un origen africano.¹

La obra que estudiaremos en este trabajo, los *Commentarii in Somnium Scipionis*, se halla constituida por dos libros en los que se explica la obra ciceroniana, de manera monográfica, casi ensayística; el autor cita largos pasajes de Cicerón- aquellos relacionados con la revelación filosófica- y para su comentario recurre a las palabras de otros autores y a sus propias conjeturas. De esta manera, el comentario se convierte en el campo textual donde tradición e innovación conviven y generan un nuevo espacio literario e identitario.²

Macrobio dedica los *Commentarii* a su hijo Eustacio, y con el objetivo de brindarle una educación filosófica integral, se aparta explícitamente de las técnicas utilizadas en la escuela del gramático, a la que su hijo probablemente asistía en esa época. La escuela, como ocurría desde los siglos anteriores,³ tendía más y más a la

¹ Sobre la *quaestio macrobiana*, véase DE PAOLIS, “Macrobio 1934- 1984”, *Lustrum* 28- 29, 1986-1987, pp. 107- 254.

² Véase GOULET- CAZÉ, *Le commentaire. Entre tradition et innovation*, París 2000, “Avant propos”.

³ MARROU, H. I., *Historia de la educación en la Antigüedad*, Eudeba, Buenos Aires 1965.

atomización y a la falta de reflexión sobre la relación entre los acontecimientos transmitidos, formando así burócratas que luego reflejaban estas falencias, tanto académicas como morales, en el manejo del Imperio. Por el contrario, Macrobio concibe la educación, y en este caso la educación filosófica, como un bloque de saber coherente y unitario, en el cual las voces de los grandes maestros del pasado se unen en un acuerdo que refleja la *armonia mundi*.⁴

Desde la perspectiva macrobiana, el comentario es la exégesis de una verdad ya formulada en los grandes autores del pasado, que conforman la tradición cultural; esta verdad existe independientemente de los textos, pero al mismo tiempo necesita otras reformulaciones discursivas que la hagan más accesible y clara a los lectores contemporáneos. Por lo tanto, el comentario se articula sobre tres elementos igualmente importantes: lo dado, lo nuevo, y lo que se genera a partir del diálogo entre los dos anteriores. No es de extrañar, entonces, que si bien el género comentario goza de una larga tradición en la historia de la literatura griega y latina, el Tardoantiguo, época en la que la construcción de una identidad nueva es esencial- sea uno de sus momentos de máxima realización.

Macrobio, como la mayor parte de la intelectualidad pagana de la época, profesaba el neoplatonismo, y es así cómo a lo largo de toda su obra, la influencia y la presencia de Platón y sus seguidores, los más cercanos y los más distantes, se encuentran a cada paso, y no sólo articulan el texto en cuanto a sus contenidos, sino que su composición y el tipo de exégesis puesta en práctica se condicen con el modo de lectura neoplatónico. El presente trabajo analiza de qué manera se presentan las referencias a Platón y Plotino en la obra de Macrobio, para determinar qué lugar y función cumplen en la construcción del género comentario.

⁴ Sobre el tema de la crítica de Macrobio hacia la educación de su época, véase KASTER, R., "Macrobius and Servius: *verecundia* and the grammarian's function", *Harvard Studies in Classical Philology* 85 (1980): 219- 62.

Presencias platónicas y neoplatónicas en los *Commentarii*

Dado que el texto que estudiamos pertenece a un género que se funda en la comunicación explícita con voces del pasado, es lógico que encontremos muchas y variadas formas de alusión intertextual.⁵ Prestaremos atención a las referencias intertextuales en dos sentidos: primero, el cuantitativo, es decir, en qué proporción se advierte la presencia de cierto autor; en segundo lugar, el cualitativo, o sea, la forma que adquiere esa presencia textual- cita o paráfrasis-, la mención o no del autor al cual podemos atribuir estas palabras, y finalmente, la ponderación, por parte del comentarista, del autor referido.

Con respecto a las fuentes de Macrobio, sólo indicaremos que, tal como propone Courcelle,⁶ nuestro autor pertenece a un grupo de comentaristas tardoantiguos que tiene la tendencia a utilizar fuentes contemporáneas pero citando los autores más antiguos que aparecen como autoridades en el canon filosófico- literario. Por otro lado, no debemos olvidar que el comentario de Macrobio tiene una clara intención didáctica, por lo cual es posible que muchas veces la elección de las fuentes se deba a la sencillez de sus explicaciones, que Macrobio evidentemente buscaba en su exposición. Esto podría explicar por qué frecuentemente Macrobio usa a Porfirio pero menciona como fuente a Plotino, explicación que resulta bastante más significativa que atribuir esta práctica a un simple gusto por lo antiguo.⁷

Desde esta perspectiva analizaremos primero las citas platónicas y luego las neoplatónicas empleadas por Macrobio en sus *Commentarii*, con la convicción de que

⁵ Me baso en este punto fundamentalmente en la noción de intertextualidad definida por GENETTE, Gerard, *Palimpsestos*, Taurus, Madrid 1989.

⁶ COURCELLE, Pierre. *Les Lettres Grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, Paris 1943.

⁷ Sobre otras cuestiones relacionadas con las fuentes de Macrobio en general véase NAVARRO ANTOLÍN, *op.cit.*

bajo esta forma de operar subyace un sistema filosófico sobre el cual el comentario se construye y funda su identidad característica.

Referencias platónicas y neoplatónicas

Platón

Desde el punto de vista cuantitativo, Platón es el autor más citado en los *Commentarii* (dieciséis veces: *Timeo*, el *Fedón*, *Gorgias*, *Fedro*, *República*, *Cratilo* y *Leyes*); y la *Enéadas* de Plotino son citadas seis veces; podemos agregar en este punto la presencia de otro neoplatónico: Porfirio, quien es mencionado dos veces únicamente, si bien es usado como fuente en numerosas ocasiones.

Para iniciar el comentario (1.1.2), Macrobio resume el mito de Er presente en la *República* de Platón, y si bien no hay comillas, podemos identificar a qué pasajes se refiere (*República* 614b a 621b):

*cum Plato in uoluminis conclusione a quodam uitae reddito quae reliquisse uidebatur indicari faciat qui sit exutarum corporibus status animarum, adiecta quadam sphaerarum uel siderum non otiosa descriptione,*⁸

Esta cita, y su siguiente comparación con el texto de Cicerón, son una prueba de la relación de hipertextualidad que une a ambas obras, es decir, la derivación de una a partir de la otra. Macrobio explicita esta conexión al inicio de su comentario, y establece al mismo tiempo una línea en su propia exégesis, dejando implícito que su comentario de Cicerón será también, de manera indirecta, una exposición sobre Platón y su filosofía.

⁸ “(...) Platón, al final de su libro, hace que cierto personaje, tras volver a la vida que parecía haber dejado, cuente cuál es la condición de las almas despojadas de los cuerpos y añada una descripción nada superficial de las esferas celestes y de los astros” Todas las citas se harán de la edición de WILLIS (Teubner 1970).

En el mismo párrafo (1.1.6), Macrobio vuelve a citar a Platón, mencionando el nombre de dos de sus obras (*Fedón* 110b- 114c y *Gorgias* 523a- 527a); en este caso, el comentarista expone la estructura de las obras platónicas y las cuestiones filosóficas que ordenan la composición, elementos que Cicerón retoma en su propio texto:

*sic in Phaedone inexpugnabilium luce rationum anima in ueram dignitatem propriae immortalitatis adserta sequitur distinctio locorum quae hanc uitam relinquentibus ea lege debentur quam sibi quisque uiuendo sanxerit. sic in Gorgia post peractam pro iustitia disputationem de habitu post corpus animarum morali grauitate Socraticae dulcedinis admonemur.*⁹

La próxima referencia con la que nos encontramos es una reproducción reconocible, pero sin asignación de autor. Cuando Macrobio se dispone a señalar los mitos reprobados para ser utilizados en el discurso filosófico (1.2.11), cita a Hesíodo (*Teog.* 178- 82 y 453- 506), pero los mitos que usa como ejemplos son los mismos que encontramos en la *República* de Platón (2.377e- 378a).¹⁰

También Platón (*República* 508a- 509b), es referido en la misma sección, no de manera textual sino a partir de una idea global, cuando Macrobio se detiene en aquellas formas de ficción que sí se permiten en el discurso filosófico. En este caso, el comentarista discute los motivos del uso de la ficción, y señala luego que para referirse

⁹ “De este modo, en función de sus méritos o no, en el *Fedón*, después de atribuir al alma su genuina naturaleza inmortal a raíz de razones indiscutibles, distingue a continuación los lugares que están destinados a quienes abandonan esta vida de acuerdo con la ley que cada individuo ha sancionado para sí con su forma de vida. Asimismo, en el *Gorgias*, una vez finalizada la discusión en favor de la justicia se nos recuerda, gracias a la gravedad moral del encanto socrático, la condición de las almas después de abandonar el cuerpo.”

¹⁰ *nam cum ueritas argumento subest sola que fit narratio fabulosa, non unus repperitur modus per figmentum uera referendi. aut enim contextio narrationis per turpia et indigna numinibus ac monstro similia componitur ut di adulteri, Saturnus pudenda Caeli patris abscindens et ipse rursus a filio regno potito in uincla coniectus, quod genus totum philosophi nescire malunt:* “De hecho, cuando el argumento es verdadero y solo la narración es ficticia, no hallamos un único modo de relatar la verdad mediante la ficción. O bien el tejido de la narración se compone de obscenidades, indignas de los dioses y monstruosas- como sus adulterios, como Saturno amputando los genitales a su padre Cielo, y él mismo encadenado por su hijo que se ha adueñado del poder- tipo de relato que los filósofos prefieren ignorar por completo (...).”

a lo Uno es necesario utilizar analogías y ejemplos, dado que se sitúa por encima de nuestro entendimiento (1.2.14-15):

*sic Plato cum de [tagatho]loqui esset animatus, dicere quid sit non ausus est, hoc solum de eo sciens quod sciri quale sit ab homine non possit, solum uero ei simillimum de uisibilibus solem repperit et per eius **similitudinem** uiam sermoni suo attollendi se ad non comprehendenda patefecit.¹¹*

En el capítulo sexto del libro primero, Macrobio habla de la perfección de los números, y de las relaciones numéricas en base a las cuales el universo fue creado, y refiere dos veces a Platón. En el primer caso, con una paráfrasis en 1.6. 2, al decir que:

hinc et Timaeus Platonis fabricatorem mundanae animae deum partes eius ex pari et impari id est duplari et triplari numero intertexuisse memorauit ita ut a duplari usque ad octo, a triplari usque ad uiginti septem staret alternatio mutuandi.¹²

La cita es de *Timeo* 35b, y aunque es bastante clara, unos párrafos más adelante el comentarista parece sentir que es necesario reproducir las palabras exactas de Platón, y así en 1. 6. 28, lo cita textual y explícitamente (*Timeo* 31b, 32b) al hablar de cómo el universo se articula a partir de la relación entre los cuatro elementos, tierra, aire, fuego y agua: *quod erit manifestius si in medio posuerimus ipsam continentiam sensus de Timaeo Platonis excerptam.¹³*

¹¹ “De este modo Platón, al disponerse a hablar del Bien, no se atrevió a decir qué es, pues lo único que sabía es que le es imposible al hombre conocer su esencia. Con todo, descubrió que entre las cosas visibles sólo el Sol era muy parecido al Bien, y por medio de esta analogía abrió un camino a su discurso para elevarse hacia lo incomprensible.”

¹² “De ahí que el *Timeo* de Platón recordara que el Dios creador del Alma del mundo había entretejido sus partes a partir de lo par y lo impar, es decir, con números que contenían el número dos y tres, de tal manera que estableció una alternancia tomando, de los números que contenían el dos, hasta el ocho, y de los que contenían el tres, hasta el veintisiete.”

¹³ “Todo esto será más evidente si mostramos el contenido del razonamiento, tomado del *Timeo* de Platón:” y la cita macrobiana continúa: *dinini decoris inquit ratio postulabat talem fieri mundum qui et uisum pateretur et tactum. constabat autem neque uideri aliquid posse sine ignis beneficio neque tangi sine solido et solidum nihil esse sine terra. unde omne mundi corpus de igne et terra instituire fabricator incipiens uidit duo conuenire sine medio colligante non posse et hoc esse optimum uinculum quod et se pariter et a se liganda deuinciat, unam uero interiectionem tunc solum posse sufficere cum superficies sine altitudine uincienda est, at ubi artanda uinculis est alta dimensio, nodum nisi gemina interiectione non conecit. inde aerem et aquam inter ignem terramque contexuit et ita per omnia una et sibi conueniens*

Más adelante y sobre el mismo tema (1.6. 46-47), Macrobio recurre nuevamente al *Timeo*, de manera casi literal, al hablar del número siete:

*nam primo omnium hoc numero anima mundana generata est sicut Timaeus Platonis edocuit. (...) non parua ergo hinc potentia numeri huius ostenditur quia mundanae animae origo septem finibus continetur, septem quoque uagantium sphaerarum ordinem illi stelliferae et omnes continenti subiecit artifex fabricatoris prouidentia,*¹⁴

Más adelante, en 1.10.10, Macrobio refiere a Platón sin mencionarlo, cuando se habla de las distintas formas de denominar al cuerpo y lo llama “sepulcro del alma” (*Cratilo* 400c), “cavidades de Plutón” (*Fedro* 250c) e “infiernos” (*Gorgias* 493a). Unos párrafos más adelante (1. 12. 6), cuando habla del descenso del alma y de cómo la mónada se convierte en díada, Macrobio cita el *Timeo* (35a) nuevamente, y también de manera explícita, diciendo: *et haec est essentia quam indiuiduam eandemque diuiduam Plato in Timaeo cum de mundanae animae fabrica loqueretur expressit.*¹⁵

Y dentro del mismo capítulo (1. 12. 7), hablando del momento en que el alma entra en contacto con la *hylé*, Macrobio parafrasea nuevamente el *Fedón* (79c) en un pasaje que podemos considerar cita textual, aunque no haya comillas: *et hoc est quod*

iugabilis competentia cucurrit elementorum diuersitatem ipsa differentiarum aequalitate consocians. “ ‘El principio de la belleza divina’ dijo ‘requería la creación de un mundo tal que fuese accesible a la vista y al tacto. Pero era indudable que nada podía ser visto sin la ayuda del fuego ni ser tangible sin solidez, y que nada sólido podía existir sin la tierra. Por este motivo, cuando el dios empezó a construir el cuerpo entero del mundo a partir del fuego y de la tierra, se dio cuenta de que ambos elementos no podían unirse sin un elemento intermedio que los enlazara y de que el mejor vínculo era aquel que se unía a sí mismo y unía al mismo tiempo los elementos que tenía que juntar: entonces vio que un único elemento intermedio solo podía ser suficiente cuando se tratara de unir una superficie sin altura, pero que, cuando había que añadir esta dimensión, el vínculo no funcionaba más que con dos elementos intermedios. De ahí que colocara el aire y el agua entre el fuego y la tierra, y así una única y recíproca proporción lo recorre todo asociando la diversidad de los elementos mediante de la propia correlación de sus diferencias.’ ” Aunque se trata de una cita textual y explícita, con mención precisa, Macrobio ha hecho una pequeña transformación. Un cotejo con el texto platónico nos demuestra que el comentarista traduce a Platón en la medida en que sirve a su objetivo, dado que algunas secciones son omitidas.

¹⁴ “En verdad, este número, el primero de todos, dio origen al alma del mundo, tal como enseñó el *Timeo* de Platón. (...) Así pues, el enorme poder de este número se manifiesta por el hecho de que el origen del Alma del mundo se contiene en siete límites, y porque el artífice del mundo, con su providencia creadora, sometió también la serie de las siete esferas errantes a la esfera estrellada (...).”

¹⁵ “Esta es la esencia que Platón, en el *Timeo*, califica al mismo tiempo de indivisible y divisible al hablar de la creación del Alma del mundo.”

*Plato notauit in Phaedone animam in corpus trahi noua ebrietate trepidantem, uolens nouum potum materialis alluuiouis intellegi quo delibuta et grauata deducitur.*¹⁶

En el conocido pasaje sobre la prohibición del suicidio (1. 13. 5), Macrobio menciona a Platón y parafrasea la idea general expuesta en *Fedón* (62b- 67d):

*haec secta et praeceptio Platonis est qui in Phaedone definit homini non esse sua sponte moriendum. sed in eodem tamen dialogo idem dicit mortem philosophantibus adpetendam et ipsam philosophiam meditationem esse moriendi. haec sibi ergo contraria uidentur sed non ita est. nam Plato duas mortes hominis nouit.*¹⁷

Posteriormente, al proporcionar Macrobio una lista de los filósofos que se han dedicado a reflexionar sobre el alma, en 1. 14. 19, menciona explícitamente a Platón y cita *Fedro* 245c, al decir: “*Plato dixit animam essentiam se mouentem*”.¹⁸

En la discusión acerca del orden de los planetas (1. 19. 1-2), punto en el que Platón y Cicerón difieren por seguir distintas tradiciones (la de los egipcios y la de los caldeos, respectivamente), Platón es mencionado por Macrobio (*Timeo* 38c-d), indicando que si bien ambos autores parecen diferir, no es realmente así, e inclinándose finalmente por la postura platónica.¹⁹

Finalmente, la última referencia a Platón en el libro primero es en el capítulo 20. 2, cuando Macrobio habla de las características de las esferas celestes, y necesita justificar por qué Cicerón ha llamado al sol “guía, soberano y moderador de los demás cuerpos luminosos; mente y regulador del mundo”. Para reforzar esta caracterización,

¹⁶ “Esto es lo que Platón indicó en el *Fedón*: el alma se extravía como resultado de una embriaguez desconocida al ser arrastrada al interior del cuerpo.”

¹⁷ “Esta es la enseñanza de Platón, que en el *Fedón* precisa que no le está permitido al hombre morir por voluntad propia. Sin embargo, en el mismo diálogo sostiene que los filósofos deben anhelar la muerte y que la misma filosofía es una preparación para la muerte. No obstante, esto no es una contradicción, aunque lo parece, pues Platón consideraba que había dos tipos de muerte para los hombres.”

¹⁸ “Platón dijo que el alma es una esencia que se mueve a sí misma.”

¹⁹ *His adsertis de sphaerarum ordine pauca dicenda sunt, in quo dissentire a Platone Cicero uideri potest, cum hic solis sphaeram quartam de septem id est in medio locatam dicat, Plato a luna cursum secundam hoc est inter septem a summo locum sextum tenere commemoret.*: “Tras tales afirmaciones, hay que dedicar algunas palabras al orden de las esferas. Respecto de este punto, puede parecer que Cicerón discrepa de Platón, puesto que sostiene que la esfera del Sol es la cuarta de las siete, es decir, la que está situada en el medio, mientras que Platón la considera la segunda de la Luna hacia arriba, o sea que ocupa el sexto lugar contando desde la más alta.”

Macrobio recurre a la autoridad máxima, Platón, en una cita explícita y textual (*Timeo* 39b):

*Plato in Timaeo cum de octo sphaeris loqueretur sic ait ut autem per ipsos octo circuitus celeritatis et tarditatis certa mensura et sit et noscatur, deus in ambitu supra terram secundo lumen accendit quod nunc solem uocamus.*²⁰

En el libro segundo (2.2.1), Macrobio expone, para aclarar algunas cuestiones musicales presentes en el *Somnium* relacionadas con las proporciones entre los intervalos, lo expresado por Platón en *Timeo* (35a- 36b) acerca de la creación del Alma del mundo:

*Hinc Plato postquam et Pythagoricae successione doctrinae et ingenii proprii diuina profunditate cognouit nullam esse posse sine his numeris iugabilem competentiam, in Timaeo suo mundi animam per istorum numerorum contextionem ineffabili prouidentia dei fabricatoris instituit.*²¹

Y la referencia a los mismos pasajes del *Timeo* de Platón reaparece en 2.2.14- discutiendo todavía el mismo tema-, de dos maneras: primero por medio de la paráfrasis, con su respectiva atribución:

*Timaeus igitur Platonis in fabricanda mundi anima consilium diuinitatis enuntians ait illam per hos numeros fuisse contextam qui et a pari et ab impari cubum id est perfectionem soliditatis efficiunt, non quia aliquid significaret illam habere corporeum sed ut possit uniuersitatem animando penetrare et mundi solidum corpus implere, per numeros soliditatis effecta est.*²²

²⁰ “Platón, al hablar de las ocho esferas en el *Timeo*, dice así: ‘Con el fin de que para estas mismas ocho órbitas existiera y fuese conocida una medida exacta de su rapidez y su lentitud, el dios encendió una luz, que actualmente llamamos Sol, en la segunda órbita por encima de la Tierra’.”

²¹ “A partir de aquí Platón, tras reconocer – gracias al legado de la doctrina pitagórica y a la agudeza divina de su propia inteligencia- que no puede existir ninguna relación proporcional sin estos números, construyó en el *Timeo* el Alma del mundo de acuerdo con la combinación de estos números por la providencia del Dios creador.”

²² “Así pues, en Platón, cuando el *Timeo* expone el plan del Dios para fabricar el Alma del mundo, dice que fue tejida con estos números que a partir de las series par e impar forman el cubo, es decir, el cuerpo perfectamente sólido, puesto que quería indicar no que el Alma tuviese algo corpóreo, sino que, para que pudiera penetrar el universo dándole vida y llenar el cuerpo sólido del mundo, había sido formada por medio de los números que otorgan la solidez.”

E inmediatamente después se introducen las palabras textuales de Platón para reafirmar lo dicho:

*nunc ad ipsa Platonis uerba ueniamus. nam cum de deo animam mundi fabricante loqueretur, ait primam ex omni fermento partem tulit: hinc sumpsit duplam partem prioris, tertiam uero secundae hemioliam sed primae triplam, et quartam duplam secundae, quintam tertiae triplam, sextam primae octuplam et septimam uicies septies a prima multiplicatam.*²³

Al iniciar el capítulo siguiente (2.3.1), en el cual Macrobio aún trata sobre la música de las esferas, cita la *República* de Platón (X 617b), mencionando al autor y parafraseando sus palabras:

*Hinc Plato in Re publica sua cum de sphaerarum caelestium uolubilitate tractaret, singulas ait Sirenas singulis orbibus insidere, significans sphaerarum motu cantum numinibus exhiberi.*²⁴

Dado que las secciones posteriores del libro segundo se hallan dedicadas a otros temas, como la astronomía, la geografía y otras disciplinas científicas, las referencias a Platón se espacian un poco. Volvemos a encontrarnos con su mención recién en 2. 10. 4, cuando Macrobio trata acerca de los elementos que conforman la tierra, y de los accidentes naturales como incendios e inundaciones, y cita como autoridad *Timeo* 22de:

*Aegypto certe ut Plato in Timaeo fatetur numquam nimietas humoris nocuit uel caloris, unde et infinita annorum milia in solis Aegyptiorum monumentis librisque releguntur.*²⁵

²³ “Pasemos ahora a las propias palabras de Platón. Al hablar del Dios creador del Alma del mundo, afirmó: ‘Primero, extrajo una parte de toda mezcla; a continuación, sacó una parte doble de la anterior; posteriormente, tomó la tercera parte, sesquiáltera de la segunda pero triple de la primera; y la cuarta, doble de la segunda; la quinta, triple de la tercera; la sexta, óctuple de la primera, y la séptima, veintisiete veces la primera.’”

²⁴ “Por eso Platón, al tratar en su *República* acerca de la revolución de las esferas celestes, dijo que una Sirena reside en cada esfera, indicando con ello que el movimiento de las esferas ofrece un canto de los dioses.”

²⁵ “No obstante, la totalidad de las tierras o el conjunto de los hombres nunca han sido sepultados por completo ni abrasados totalmente por una inundación o un incendio. En realidad, como sostiene Platón en el *Timeo*, jamás un exceso de agua o de calor ha afectado a Egipto, por lo que sólo los monumentos y los libros de los egipcios recogen los datos correspondientes a infinitos milenios.”

Más adelante, en 2.13. 6, Macrobio señala que la cita anterior del *Somnium*, en la que se habla del movimiento del alma y de su inmortalidad (*Somn.* 8.3- 9.1), es una traducción del *Fedro* (245c- 246a) de Platón.²⁶ Este pasaje es el núcleo de la exposición siguiente, en la cual Macrobio consigna los silogismos atribuidos a los “seguidores de Platón” y más adelante los que atribuye a Aristóteles,²⁷ para finalmente tomar partido por la postura platónica o más bien neoplatónica. En este punto (2. 15. 18), el comentarista critica la lectura que hace Aristóteles de *Fedro* 245c por tendenciosa:

*hoc loco Aristoteles argutam de uerbis calumniam sarciens Platonem
quoque ipsum duo id est quod mouet et quod mouetur significasse contendit dicendo solum
igitur quod se ipsum mouet quia numquam deseritur a se numquam ne moueri quidem desinit et
aperte illum duo expressisse proclamat his uerbis quod mouet et moueri. sed uidetur mihi uir
tantus nihil ignorare potuisse sed in exercitio argutiarum talium coniuentem sibi operam sponte
luisse.²⁸*

y aún embarcado en la defensa de Platón, Macrobio continúa más adelante (2.15.20), citando también *Fedro* 245c:

*quam uolens Plato de cogitatione legentis eximere his quae praemisit expressit. nam quod
semper ait mouetur aeternum est, quod autem motum adfert alicui quodque ipsum mouetur
aliunde, quando finem habet motus, uiuendi finem habeat necesse est. quid his uerbis inuenietur
expressius clara significatione testantibus non aliunde moueri quod se ipsum mouet, cum
animam ob hoc dicat aeternam quia se ipsam mouet et non mouetur aliunde?²⁹*

²⁶ *Omnis hic locus de Phaedro Platonis ad uerbum a Cicerone translatus est in quo ualidissimis argumentis animae immortalitas adseritur, et haec est argumentorum summa esse animam mortis immunem quoniam ex se mouetur:* “Todo este pasaje Cicerón lo tradujo al pie de la letra del *Fedro* de Platón, donde la inmortalidad del alma es demostrada con argumentos muy sólidos, y lo esencial de estos argumentos es la afirmación de que el alma es inmune a la muerte porque se mueve por sí misma.”

²⁷ Las afirmaciones atribuidas a Aristóteles no se encuentran de manera literal en las obras que nos han llegado, pero parecen ser una selección basada especialmente en el libro VIII de la *Física* y en el tratado *Acerca del alma* (I 3, 406a).

²⁸ “En este punto, Aristóteles, utilizando un ingenioso subterfugio terminológico, asegura que el propio Platón también indicaba dos cosas distintas, es decir, lo que mueve y lo que es movido, cuando dijo: ‘Así pues, sólo aquello que se mueve a sí mismo, puesto que no se separa jamás de sí mismo, no deja nunca de moverse’, y proclama que Platón expresó claramente dos cosas con las palabras ‘lo que mueve’ y ‘moverse’. Pero tengo la impresión de que un hombre tan importante no pudo ignorar nada, sino que, cerrando los ojos al realizar tales subterfugios, jugó deliberadamente a su favor.”

²⁹ “Platón, queriendo apartar esta posibilidad del pensamiento del lector, se expresó para empezar con estas palabras: ‘Efectivamente aquello que se mueve siempre es eterno, mientras que aquello que transmite un movimiento a otro cuerpo y es movido a su vez por otro cuerpo deja de existir necesariamente cuando cesa este movimiento.’ ¿Se podrá encontrar algo más explícito que estas palabras

Este interesante ejemplo nos muestra dos tipos de exégesis diferentes sobre el mismo pasaje platónico; en la lectura de Macrobio, Aristóteles intencionadamente ha leído de manera que lo favoreciera, mientras que él mismo se halla reponiendo el verdadero sentido de las palabras de Platón. Así se caracteriza a Aristóteles como mal lector, o “mal exegeta”, puesto que en su lectura corrige a Platón y esa no es la tarea de la exégesis (ni de la filosofía, para los neoplatónicos).³⁰

Como parece no haber sido suficiente con la inclusión de estos pasajes, Macrobio, en 2. 15. 25 continúa defendiendo a Platón con sus mismas palabras, esta vez tomadas de *Leyes* X 894b- 895a:

*illa igitur magis probanda est in decimo de legibus a Platone motuum prolata diuisio. omnis motus inquit aut et se mouet et alia aut ab alio mouetur et alia mouet. et prior ad animam, ad omnia uero corpora secundus refertur.*³¹

Finalmente, es lógico que la última cita³² poco antes de terminar el *Comentario* sea de la *República* de Platón (X 615a-c), en 2. 17. 13, a la hora de la comparación final entre el mito de Er y el sueño de Escipión:

sed quia inter leges quoque illa imperfecta dicitur in qua nulla deuiantibus poena sancitur, ideo in conclusione operis poenam sancit extra haec praecepta uiuentibus, quem locum Er ille Platonius copiosius executus est saecula infinita dinumerans, quibus nocentium animae in

que certifican con significado claro que lo que se mueve a sí mismo no es movido desde el exterior, puesto que Platón afirma que el alma es eterna porque se mueve a sí misma y no es movida desde el exterior?”

³⁰ Tal como lo considera Plotino; al respecto véase EON “La notion plotinnienne d’ exégese”, *Revue International de Philosophie*, vol, 92, pp. 252-289.

³¹ “En consecuencia, es más demostrable la división de los movimientos ofrecida por Platón en el libro décimo de las *Leyes*: ‘Todo movimiento o se mueve y mueve otras cosas o bien es movido por otra cosa y mueve otras cosas’.”

³² En el libro segundo ocurre también una curiosa atribución terminológica a Platón, que el filósofo nunca utilizó pero que la tradición posterior también insiste en asignarle. En 2. 1. 23, en el contexto de la exposición de los intervalos musicales y sus razones numéricas, dice Macrobio: *hoc semitonium Pythagorici quidem ueteres [diesin] nominabant sed sequens usus sonum semitonio minorem [diesin] constituit nominandum. Plato semitonium [leimma] uocitauit.*

*easdem poenas saepe reuolutae sero de tartaris permittuntur emergere et ad naturae suae principia quod est caelum, tandem impetrata purgatione remeare.*³³

Plotino

Con respecto a Plotino, cabeza del neoplatonismo y autoridad indiscutible para Macrobio, sus referencias son mucho menos frecuentes, apenas son seis. Así, en 1. 8. 5, en el llamado “Tratado de las virtudes”, Macrobio cita por primera vez a Plotino, de manera casi textual y calificándolo de gran exponente filosófico, a la par de Platón:

*sed Plotinus inter philosophiae professores cum Platone princeps Libro de virtutibus gradus earum vera et naturali divisionis ratione compositos per ordinem digerit.*³⁴

Dado que es la primera vez que el comentarista cita a Plotino, parece necesario que lo presente y que justifique por qué lo incluye entre las *auctoritates* que fundamentan su texto. A continuación, se expone la mencionada división, tomando como base la *Enéada* 1. 2. En este caso, Macrobio se ve casi obligado a recurrir a Plotino, ya que se halla en el difícil momento de conciliar la concepción platónica de las virtudes con la propuesta de Cicerón, para quien las virtudes políticas están por encima de las demás. Si bien Plotino coincide con Platón en este punto, su pormenorizada división le permite a Macrobio reintroducir las virtudes políticas como fundamentales para hacer felices a los hombres. De todas maneras, no perdamos de vista que según la crítica este es uno de los pasajes que podría tener como fuente también a Porfirio.

En 1. 13. 9, Macrobio, luego de exponer lo que Platón estableció sobre el suicidio, decide que quizá es necesario agregar una explicación más profunda, y

³³ “Aun así, ya que, entre las leyes, también se revela imperfecta aquella que no prescribe pena alguna para los transgresores, Cicerón, en la conclusión de su obra, prevé una pena para quienes viven al margen de estos preceptos. El *Er* de Platón examinó con mayor profusión este punto calculando los infinitos siglos que deben transcurrir antes de que a las almas de los malvados, reincidiendo numerosas veces en los mismos castigos, se les permita salir del Tártaro y regresar a los principios de su propia naturaleza, o sea, el cielo, habiendo obtenido por fin su purificación.”

³⁴ “Con todo, Plotino, el principal exponente, junto con Platón, de quienes profesan la filosofía, las clasificó en su libro ‘Sobre las virtudes’ por niveles sucesivos, conforme a una división verosímil y natural.”

entonces recurre nuevamente a Plotino (*Enéada* 1. 9) en una cita textual- pero debemos recordar que este pasaje es otro de los polémicos en los cuales la crítica ha querido ver como fuente real a Porfirio-:

*haec Platonicae sectae semina altius Plotinus exsequitur. oportet inquit animam post hominem liberam corporeis passionibus inueniri.*³⁵

En la misma sección (1. 13. 15) vuelve a aludir a Plotino (*En.* 1. 9), cuando trata acerca del suicido propiamente dicho:

*hanc quoque superioribus adicit rationem non sponte pereundi. cum constet, inquit, remunerationem animis illic esse tribuendam pro modo perfectionis ad quam in hac uita una quaeque peruenit, non est praecipitandus uitae finis cum adhuc proficiendi esse possit accessio.*³⁶

También cuando Macrobio discute sobre el movimiento del cielo y las esferas (1. 17. 10- 11) menciona a Plotino y toma sus argumentos para completar la descripción de Cicerón, para cerrar la sección diciendo: *haec de caelestis uolubilitatis arcano pauca de multis Plotino auctore reperta sufficient.*³⁷

La última mención (*En.* 2. 3) en el libro primero es en 19. 27, al hablar sobre la forma en que influyen los astros en la vida del hombre, y establecen que estos develan el destino, pero no lo determinan:

et Plotinus quidem in libro qui inscribitur si faciunt astra, pronuntiat nihil ui uel potestate eorum hominibus euenire, sed ea quae decreti necessitas in singulos sancit, ita per horum

³⁵ “Plotino expone con mayor profundidad estas nociones básicas de la escuela platónica. Es preciso, dice, que el alma esté libre de las pasiones del cuerpo una vez que haya abandonado la condición humana (...)”

³⁶ “(Plotino) incorpora también a las observaciones anteriores esta razón contra la muerte voluntaria. Dado que es evidente, dice, que allí las almas deben recibir su recompensa de acuerdo con el grado de perfección al que cada una de ellas a llegado en esta vida, no hay que precipitar el fin de la vida cuando todavía existe la posibilidad de progresar.”

³⁷ “Acerca del misterio de la rotación del cielo bastarán estas breves observaciones, tomadas de los numerosos argumentos de Plotino.”

*septem transitum stationem recessumue monstrari ut aues seu praeteruolando seu stando futura pennis uel uoce significant nescientes.*³⁸

En el libro segundo, (2. 12. 7), Plotino reaparece y es consignado por Macrobio como fuente de Cicerón, y calificado como “más conciso que cualquier otro” antes de exponer sus argumentos sobre la inmortalidad del alma y la mortalidad del cuerpo (*En.* 1.1); la referencia a Plotino sirve para explicar lo que Cicerón omite:

*et quia Tullio mos est profundam rerum scientiam sub breuitate tegere uerborum, nunc quoque miro compendio tantum includit arcanum quod Plotinus magis quam quisquam uerborum parcus libro integro disseruit, cuius inscriptio est quid animal quid homo.*³⁹

Aún tratando este mismo tema, Macrobio vuelve a mencionar y a citar a Plotino (*En.* 2.1, 1.3) en 2. 12. 14:

*denique et Plotinus alio in loco cum de corporum absumptione dissereret et hoc dissolui posse pronuntiaret quicquid effluit, obiecit sibi: cur ergo elementa, quorum fluxus in aperto est, non similiter aliquando soluuntur? et breuiter tantae obiectioni ualideque respondit: ideo elementa licet fluant numquam tamen solui quia non foras effluunt.*⁴⁰

Veamos brevemente qué sucede con respecto a Porfirio. En el libro primero figura una de las dos menciones explícitas a este autor, en 1. 3. 17, cuando a modo de cierre de la discusión sobre los tipos de sueños, Macrobio toma a Virgilio y la imagen de las puertas de los sueños, la de cuerno y la de marfil, y dice:

³⁸ “De hecho, Plotino, en el libro titulado ‘Sobre si los astros influyen’, asegura que nada de lo que les sucede a los hombres es debido al poder o influencia de estos, sino que aquello que el destino decreta para cada uno de nosotros se nos manifiesta a través del tránsito, la posición y la retrogradación de los siete planetas, de igual modo que las aves, al pasar volando o al detenerse, indican con sus alas o sus gritos los acontecimientos futuros a pesar de que no los conocen.”

³⁹ “Ya que Cicerón acostumbra disimular su profundo conocimiento de las cosas con la brevedad de sus palabras, también en este caso compendia admirablemente el enorme misterio que Plotino, más conciso en palabras que ningún otro, explicó en todo un libro, cuyo título es ‘Sobre qué es el animal y qué es el hombre’.”

⁴⁰ “Por último, en otro pasaje, Plotino, al tratar de la destrucción de los cuerpos y declarar que todo lo que fluye puede disolverse, se hizo esta objeción: ‘entonces ¿por qué los elementos, cuyo fluir es evidente, no se disuelven tarde o temprano de igual modo?’ y a una objeción tan señalada da una respuesta breve y eficaz: ‘los elementos, a pesar de que fluyen, no se disuelven nunca porque no fluyen hacia el exterior’.”

*siquis forte quaerere uelit cur porta ex ebore falsis et e cornu ueris sit deputata, instruetur auctore Porphyrio qui in commentariis suis haec in eundem locum dicit ab Homero sub eadem diuisione descriptum latet inquit omne uerum. hoc tamen anima cum ab officiis corporis somno eius paululum libera est interdum aspicit, non numquam tendit aciem nec tamen peruenit et cum aspicit tamen non libero et directo lumine uidet sed interiecto uelamine quod nexus naturae caligantis obducit.*⁴¹

La cita es textual y explícita, y Porfirio es presentado como comentarista, a diferencia de Plotino ('gran exponente de la filosofía') y Platón, quien no necesita presentación. El texto porfiriano citado puede ser *Cuestiones homéricas* o *Sobre la filosofía de Homero*.

La otra cita textual de Porfirio está también relacionada con su tarea de comentarista, y Macrobio la introduce para legitimar su propio trabajo en 2.3.15, al decir, en referencia al cálculo de la distancia entre los planetas, que:

*hanc Platoniorum persuasionem Porphyrius libris inseruit quibus Timaei obscuritatibus non nihil lucis infudit*⁴²

Es esta la única referencia al *Comentario al Timeo* de Porfirio, obra perdida, y la segunda referencia explícita a este autor que, recordemos, influyó en la obra de Macrobio mucho más de lo que él reconoce expresamente. En este caso, la referencia también alude a la tarea de Porfirio como comentarista, y por medio del tópico de la *obscuritas*, que Macrobio utiliza para justificar su propia tarea, ambos se igualan en esta cita como dadores de luz e inteligibilidad a las palabras de los grandes sabios.

Finalmente, en el libro primero hay otras dos referencias a Porfirio, pero no explícitas. Una de ellas es el pasaje del juramento pitagórico, en 1. 6. 41, del cual se dice que Macrobio

⁴¹ "si acaso alguien se pregunta por qué la puerta de marfil se reserva a los sueños falsos y la de cuerno a los verídicos, se lo mostrará Porfirio, quien en sus *Comentarios* afirma, acerca del pasaje idéntico que Homero consagra a esta misma división, lo siguiente: 'Toda verdad permanece oculta. El alma, no obstante, cuando se halla algo liberada de las obligaciones del cuerpo gracias al sueño, la intuye a veces; en algunas ocasiones extiende la vista hacia ella, pero no la alcanza, y cuando la atisba, no la ve con una luz clara y directa, sino a través del velo con que la cubre el oscuro velo de la naturaleza'."

⁴² "Porfirio incluyó esta creencia de los platónicos en los libros en los que arroja alguna luz a las tinieblas del *Timeo*."

podría haberlo tomado de Porfirio.⁴³ Asimismo ha sido señalado que el pasaje 1. 12. 1 tiene como fuente directa a *Sobre el antro de las ninfas* de Porfirio, e incluso hay errores que unen el texto de Macrobio al de Porfirio; en esta sección Macrobio se refiere al descenso del alma y al orden que esta sigue en su viaje. Porfirio es aquí reconocible e identificable, pero no está mencionado como fuente por el comentarista; y el error que une a ambos textos es la consideración de que la Vía Láctea corta el Zodíaco por Capricornio y Cáncer, cuando en realidad lo hace por Géminis y Sagitario.⁴⁴

Conclusiones

En conclusión, podemos advertir en los *Commentarii* una clara jerarquía en los autores platónicos citados por Macrobio. Platón es sin duda el más citado, pero además su presencia es la mayoría de las veces explícita y textual; se eleva como la última palabra en cuestiones filosóficas. Plotino, citado en proporción muchas menos veces, y la mayoría de ellas parafraseado, es utilizado para “completar” a Platón, y calificado de gran filósofo, casi a la par con el anterior. Incluso en ocasiones se lo cita cuando en realidad la fuente utilizada es Porfirio, quien únicamente es tomado en su calidad de comentarista las dos veces que se lo cita explícitamente.

Esta jerarquía responde a la concepción de exégesis neoplatónica, que considera que la verdad ha sido revelada a unos pocos sabios del pasado (para Macrobio, Platón, Homero, Cicerón y Virgilio) y que la tarea filosófica consiste en la exégesis de esta

⁴³ *nec solum explicandis corporibus hi duo numeri conlatium praestant fauorem sed quaternarium quidem Pythagorei quem [tetraktun] uocant adeo quasi ad perfectionem animae pertinentem inter arcana uenerantur ut ex eo et iuris iurandi religionem sibi fecerint* “Pero no sólo estos dos números contribuyen a formar los cuerpos, sino que los pitagóricos veneran en sus misterios al cuatro- al que denominan *tetraktýs*- como si concerniera a la perfección del alma, hasta tal punto que basaron en este número el carácter sagrado de su juramento.”

⁴⁴ *Descensus uero ipsius, quo anima de caelo in huius uitae inferna delabitur, sic ordo digeritur. zodiacum ita lacteus circulus obliquaeflexionis occurso ambiendo complectitur ut eum qua duo tropica signa Capricornus et Cancer feruntur intersecet.* “Por lo que atañe a su descenso, durante el cual el alma cae del cielo a las regiones inferiores de esta vida, este es el orden que sigue. La Vía Láctea rodea el Zodíaco con su círculo oblicuo y lo corta por donde se mueven los dos signos tropicales, Capricornio y Cáncer (...).”

verdad, que para la posteridad se halla oculta en sus discursos.⁴⁵ Desde la perspectiva neoplatónica, esta forma de exégesis no se trata de un método que se pueda adoptar o no, sino que es la ley que rige, a priori, las conexiones que la filosofía establece no sólo con los discursos preexistentes, sino con todos los discursos posibles. Se trata una relación en virtud de la cual la multiplicidad de las doctrinas particulares conserva una identidad con la verdad originaria que expresa, en una estructura profundamente platónica, en la que los diferentes discursos del campo doxográfico tienen entre ellos la misma relación que las diversas imágenes con respecto a una misma Forma. De esta manera, y para que una opinión pueda considerarse ciencia, debe coincidir al menos con otra, pero su carácter científico no emana de esta relación, sino de la que establecen ambas opiniones con respecto a una verdad que los trasciende, una fuente universal.

Finalmente, entonces, la autoridad de las voces de la tradición reposa justamente en el acuerdo entre ellas y los discursos venideros, en la medida en que este acuerdo remite a una verdad originaria, creándose así una suerte de círculo de validación. Al respetar la jerarquía que se asienta en esta concepción, Macrobio se ubica a sí mismo en esta serie discursiva, y de esta operación emana su autoridad y legitimidad como comentarista.

⁴⁵ Véase al respecto EON, *op.cit.*